

RESILIENCIA FEMENINA ANTE LA VIOLENCIA POLÍTICA

Dr. Francisco Rubén Sandoval Vázquez¹

Introducción

Las mujeres en México, sistemáticamente han sido excluidas de la vida pública, del ámbito de lo público, lo que ha impedido tradicionalmente su incorporación a la vida política del país. Esta condición histórica en la sociedad mexicana refleja de manera nítida el sexismo patriarcal que caracteriza a toda sociedad androcéntrica, en nuestro país desde las sociedades prehispánicas las mujeres han vivido en condiciones de opresión masculina, durante la conquista y la colonia las condiciones no mejoraron mucho desde la perspectiva de la igualdad de derechos entre los géneros.

La independencia y la reforma no cambiaron de manera radical las condiciones de vida de las mujeres. Solo será hasta la segunda mitad del Siglo XX cuando se le otorga a las mujeres el derecho al voto, así las mujeres tuvieron la posibilidad de ejercer el derecho al voto. Pese que constitucionalmente, desde la constitución de 1824, se les concedía el derecho de votar y ser votadas, para ser electas como representantes políticos, en la práctica sólo fue posible hasta la década de 1960. A pesar que la constitución no hace distinción de género, las mujeres tuvieron el ejercicio pleno de los derechos políticos casi 150 años después con el decreto del presidente Adolfo Ruiz Cortines que les reconoce el derecho de votar y ser votadas.

Al igual que sus derechos políticos, otros derechos les fueron negados de facto a las mujeres, como el derecho a la educación. La constitución del 1824 no incluía el derecho a la educación como un derecho humano fundamental. Las posteriores reformas de 1831 y la Constitución de 1957, propusieron educación laica y gratuita sin distinción de género; pero sólo el porfiriato hará posible la primera escuela secundaria para “señoritas” en la capital del país. Será después de la Constitución de 1917 y de la creación de la SEP y la autonomía universitaria que el derecho a la educación será una realidad masiva para muchas mujeres mexicanas de aquella época.

Pese a estas condiciones de exclusión y dominación patriarcal, las mujeres mexicanas siempre han contribuido al bienestar colectivo además de ser partícipes de los grandes procesos históricos de la nación mexicana. Se ha referido a los casos ejemplares de la Reina Roja Hun K'Anleum, que en el periodo preclásico gobernó en Palenque². También se ha destacado a la poetisa, humanista, teóloga y académica Novo hispánica Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (Sor Juana Inés de la Cruz), cuya erudición le llevó a enfrentar la ira del obispo de la ciudad de México a finales del siglo XVII³. Durante la independencia; en septiembre de 1813 Leona Vicario recibió del Congreso de Anáhuac el nombramiento de “Benemérita”, en reconocimiento a sus acciones a favor de la independencia del país⁴.

Considerando que de acuerdo al Censo de Población 2015, la Población de los Municipios es de 361 mil 995 personas se consideró **N=361995**; por lo que se decidió **n=1200** px a fin de obtener un 97% de confiabilidad con un error muestral de +/- 3.2%.

¹ Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, fsandoval@uaem.mx

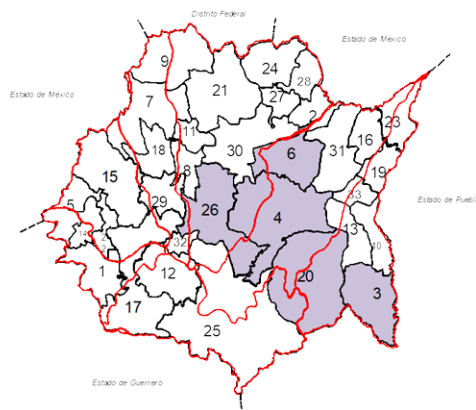
² <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/quien-es-la-reina-roja> [Consultado el 22 feb 2019]

³ Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Six Barral, Ciudad de México, 1992.

⁴ <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/leona-vicario-iii>, [Consultado el 22 feb 2019]

3er Distrito Federal

Cuautla, Axochiapan, Ayala, Tepalcingo y Tlaltizapan



El Tercer Distrito Federal Electoral
se integra por los Municipios de:

6.- Cuautla,
3.- Axochiapan,
4.- Ayala,
20.- Tepalcingo y
26.-Tlaltizapan

Siendo Cuautla el más relevante desde el punto de vista poblacional así como económico y político.

ID	Nombre Municipio	Población Total	Grado de Marginación	Grado de Rezago Social	ZAP Rural	PZDP
3	Axochiapan	33695	Medio	Bajo	No	Sí
4	Ayala	78,866	Medio	Bajo	No	Sí
6	Cuautla	175207	Muy bajo	Muy bajo	No	No
20	Tepalcingo	25,346	Medio	Bajo	No	Sí
26	Tlaltizapan de	48881	Bajo	Muy bajo	No	No

Es por ello que se considera que las mujeres mantienen una acción resiliente ante la opresión masculina, incluso, son capaces de sobresalir aun cuando no existen condiciones materiales que les permitan ser agentes políticos y sociales. Los estudios psicológicos de la resiliencia han conceptualizado a ésta como un estilo de vida permanente de bienestar ante cualquier evento, que en otros grupos es asumido como riesgo y amenaza de estrés⁵.

Monroy y Palacios (2011) plantean tres escenarios de resiliencia; 1) un incremento de los estilos de vida positivos ante el aumento de los eventos de riesgo, 2) un equilibrio sin cambios ante las contingencias del entorno y 3) un desequilibrio y recuperación inmediata ante los fenómenos estresantes⁶. Es en este sentido, que la investigación se demostró que las mujeres mantienen una acción resiliente porque pese a que no existen condiciones reales para una participación política equitativa con los hombres; las mujeres se postulan como candidatas y obtienen el triunfo muchas de las veces improbables.

Aun cuando las encuestas no las favorezcan, aun cuando el espectro político este desproporcionado, aun cuando los partidos políticos les conceden el registro en distritos o secciones electorales que consideran perdidos, aun cuando el presupuesto que se les da es menor, aun cuando los espacios y presupuestos publicitarios son marginales; aún con estas carencias las mujeres participan activamente en los procesos políticos, de manera cada vez más activa y consiente.

⁵ Quiceno, J. y Vinnacia, S. 2011. *Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta*. Pensamiento Psicológico, 9,17, 69-82

⁶ Monroy, B. y Palacios, L. 2011. *Resiliencia. ¿es posible medirla e influir en ella?* Salud Mental, 34,3, 237-246

Las mujeres en la lucha por el poder

La lucha por lograr vindicar los derechos igualitarios entre hombres y mujeres, así como el reconocimiento del importante rol que juegan estas últimas en cada espacio social ha suscitado grandes debates en torno a las cualidades individuales así como sociales de las personas ya se trate de mujeres o varones. La clasificación de los diversos *quehaceres*, habilidades, preferencias, incluso gustos, de cada individuo diferenciado sexualmente corresponde cubrir, son el resultado de los estereotipos de género que han tendido a definir perfiles de feminidad así como de masculinidad en el ámbito del poder, mismos que restringen e influyen de manera negativa en el acceso, ascenso y permanencia de las mujeres en la política, es preciso enfatizar el hecho de que “todavía existe un sector importante de la clase política que considera que las mujeres no están suficientemente capacitadas para participar en los ambientes de poder de alto nivel”(Medina, 2010, pág. 22).

La iniciativa de promover la inclusión de las mujeres al ámbito político ha tenido que hacer frente al debate que pone en discusión el nivel de capacidad con el que cuentan las mujeres para desempeñar de manera eficaz un cargo público, además de que ello implica el abandono y transformación de sus diversos *roles de género*, los cuales a lo largo de la historia han servido de base para justificar e impedir que las mujeres hagan vida política, a pesar de los esfuerzos e iniciativas que han surgido con miras a lograr la igualdad efectiva entre el hombre y la mujer en la política, los datos empíricos demuestran que dicho objetivo aún se encuentra lejos de constituirse como una realidad. “La situación de la mujer todavía continúa presentando significativos agravios en términos de barreras, falta de oportunidades y subordinación, que hace que muchas mujeres sigan teniendo un sentimiento profundo de incompetencia para participar en determinados ámbitos sociales, mismos que las lleva a alejarse de la política”(García, 2011, pág. 17).

Por otra parte cabe decir que con el surgimiento y creación de los Estados modernos se comenzó a apostar por el ideal democrático que tiene sus bases en el principio de que el poder político emane del pueblo soberano, siendo condición necesaria para su cumplimiento, la participación e intervención de los individuos en la gestión de los asuntos de índole público en equidad de condiciones. Es decir, la igualdad política entre hombres y mujeres debe ser condición necesaria para que el sistema democrático pueda funcionar de manera eficaz, sin embargo, se ha demostrado que aún falta mucho por hacer para lograr un balance equitativo entre sexos, la masculinización del espacio público ha provocado que las mujeres sean relegadas y excluidas del poder así como de la toma de decisiones.

La invisibilización y exclusión de la cual han sido víctimas las mujeres durante buena parte de la historia de la humanidad, las ha llevado a buscar alternativas que les permita involucrarse activamente en el ámbito político, con el objetivo de lograr vindicar cada uno de sus derechos, así como también la búsqueda de igualdad de oportunidades en comparación con los hombres, para ello principalmente deben lograr formar parte de la vida política, de esta forma la idea de participación ciudadana se verá transformada debido a que las personas podrán decidir y participar en los asuntos públicos con total libertad, cumpliendo con una de las bases principales del sistema democrático, mismo que “debe asegurar que los ciudadanos puedan ejercer su derecho a participar en los asuntos públicos”(García, 2011, pág. 20), evitando que se vea influenciado en razón de su sexo.

A las mujeres se les ha negado el espacio público y no existen condiciones de equidad para la participación política de ellas, desde el momento en que se les reconoce como *el segundo sexo*, el grado de marginalidad del que son objeto las ha llevado a ser invisibilizadas, incluso visualizadas como lo “Otro”, es decir no se les reconoce como individuos netamente constituidos, por el contrario se cree que son

sujetos que fueron creados a imagen y semejanza del sexo masculino, con el fin de que éste último encuentre en ellas el propósito de reafirmación así como de constitución de su sexo.

Por otra parte con el origen del proyecto Ilustrado, mismo que otorgó a la razón, la igualdad, la individualidad y la autonomía atributos netamente masculinos, surgió la posibilidad de que desde ese momento germinara la desigualdad en la participación política de las mujeres, como consecuencia de la constitución del Estado surgido durante ese período (Medina, 2010). La creciente desigualdad e inequidad que han padecido las mujeres radica principalmente en el origen, producción y reproducción de un sistema social patriarcal, que otorgó el poder además del dominio absoluto exclusivamente a los varones. Este sistema ha logrado abarcar ámbitos sociales fuera del mundo privado, rigiendo con mayor rigurosidad el espacio público.

La masculinización del proyecto Ilustrado impidió que se lograra la inclusión de las mujeres en el pacto social, como consecuencia de ello en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, los derechos e intereses de la mujer no fueron incluidos, apelando como principal argumento al hecho de que ésta no se encontraba inmersa en el espacio público, lo que demostró que la categoría de la ciudadanía había sido creada y asignada exclusivamente al género masculino. El patriarcado se volvió Ilustrado, de ahí que se creyera que la arena política debía ser dominada y liderada exclusivamente por hombres, como consecuencia de que el carácter de ciudadano no contemplaba en sus términos las características femeninas, aludiendo a que las mujeres carecían de ciertas capacidades aptas para liderar el espacio político.

A partir de entonces “los hombres se centrarían en desarrollar su autonomía, su individuación y su liderazgo. En contraste, las mujeres deberían ser socializadas siempre bajo la tutela de un varón (el padre, hermano, esposo), confinadas a la vida privada, orientando su educación a la sumisión, a la dependencia y a la obediencia, con la maternidad como papel social prioritario reservado sólo a ellas”(Medina, 2010, pág. 16).

Es por ello que la lucha por vindicar los derechos políticos de las mujeres, las ha llevado a buscar distintas alternativas que permitan erradicar todo tipo de barreras que les impidan posicionarse dentro del ámbito de la política, buscando además demostrar que el género no debe restringir el acceso de las mujeres a cargos públicos de mayor jerarquía, inclusive el acceso a ciertos cargos públicos les permite demostrarse a sí mismas y en general a la ciudadanía cuán capaces son al momento de gobernar. Este no es un problema menor ya que el sometimiento de la voluntad de las mujeres al arresto de los hombres no sólo permea en lo político sino también en lo cultural, económico, social, personal, sexual; lo que se traduce en segregación, explotación, exclusión, subsunción, sometimiento; teniendo como principal argumento de la alienación femenina por su sexo.

La participación política de las mujeres en las sociedades que formalmente han creado sistemas democráticos de elección de sus representantes en occidente, es decir, aquellas sociedades que se reconocen como democráticas a partir de la definición de sus sistemas político-electorales en cada una de sus constituciones políticas que han creado instituciones a través de las cuales se puede elegir a los representantes políticos. Es sabido que existen sociedades que se han organizado para excluir a las mujeres de todo proceso político y de toma de decisiones (GODELIER, 1980), que se les niegan derechos políticos, económicos; incluso derechos humanos y sociales como el derecho a estudiar, a transitar con libertad, a expresar sus ideas con libertad, en razón de su sexo (SERRET, 2008).

Desde los vestigios de las primeras civilizaciones humanas se ha documentado que los hombres han dominado la arena política, desde la Mesopotamia de Hamuraby que legó a la humanidad del primer

código jurídico, pasando por la Grecia Clásica donde se creó el sistema democrático de distribución del poder, hasta las sociedades de democracia liberal del siglo XVIII, se excluyó a las mujeres de la participación política. Sólo en el siglo XIX algunas sociedades le concedieron el derecho al voto aunque sólo llegaron al poder político de algunos Estados hasta el siglo XX (VALLESPÍN, 1999).

En el inicio mismo de la Política en la Grecia clásica las mujeres quedaron excluidas de los procesos políticos y de la toma de decisiones, toda vez que no se les consideraba como ciudadanas y por lo mismo no se les reconocían sus derechos políticos. Aún en el célebre debate entre Pericles y Sócrates sobre quienes debían participar en la política en el que se definió que todos los hombres libres con solvencia económica en edad militar deberían participar en igualdad (VALLESPÍN, 1999). Desde la antigüedad la participación económica, cultural, e incluso política de las mujeres ha sido invisibilizada; toda vez que lo femenino y por lo mismo las mujeres así como sus actos carecen de reconocimiento social, por extensión de sus derechos económicos, políticos y culturales (SERRET, 2008).

La democracia como sistema político requiere no sólo de libertad, sino también de igualdad, así la democracia helénica clásica no se puede considerar como tal al excluir a las mujeres de los procesos políticos de elección y toma de decisiones, al negarles la igualdad en cuanto a su derecho de votar y ser votadas. El fin de la democracia ateniense marco el surgimiento de sistemas políticos totalitarios de los más diversos signos, incluso con participación política del pueblo ya que el sistema político romano se proclamó como la República (la cosa de todos). Empero desde la antigüedad y todo el medievo los sistemas políticos tendieron a la concentración del poder y el autoritarismo así como del patriarcado (VALLESPÍN, 1999).

Desde luego siglos de opresión femenina les han hecho ver a las mujeres que las condiciones de opresión genérica en la que viven sólo pueden cambiar con mayor participación femenina en política así como del resto de las esferas sociales. A diferencia de los hombres que no han tenido la necesidad de explicarse su inclusión o exclusión de procesos sociales, las mujeres si han tenido que preguntarse sobre su exclusión sistemática de múltiples dimensiones de la vida social (DE BEAUVOIR: 2011), esto las ha llevado a organizarse políticamente a fin de vindicar derechos políticos, económicos, sociales, culturales, humanos, sexuales, entre otros.

Desde luego las revoluciones burguesas en un primer momento valoraron la igualdad ante la Ley en contra de las diferentes formas de segmentación social feudal, sin embargo no valoraron la igualdad política entre los géneros de la misma forma. Tampoco aceptaron en un primer momento la diferencias sociales, étnicas, etarias, entre otras diferencias propias de las sociedades humanas. La igualdad ante la Ley se pensó como un absoluto que no diferenciaba a las personas por su casta o por la religión que profesaban, pero no diferenciaba las particularidades propias de la heterogeneidad de las sociedades humanas, por lo que no se legisló para los diferentes ni los diferenciados.

Durante el siglo XIX las vindicaciones por los derechos políticos de las mujeres se presentaron en la mayor parte de los países del mundo donde se dieron luchas independentistas del colonialismo europeo o bien en aquellos países donde existían sistemas políticos democráticos; sin embargo fue hasta el siglo XX cuando en la mayoría de los países del mundo que se gobernaban mediante una democracia las mujeres consiguieron el derecho al voto, al menos en las leyes o como derechos constitucionales. Esto no se debe leer como si sólo hasta el siglo XVIII o XIX las mujeres iniciaron la lucha por vindicar sus derechos políticos, es posible que haya habido muchas ocasiones en que así lo hicieron pero seguramente sus voces y sus historias han sido borradas de los anaqueles de la historia universal, porque en estos ya hace sólo la historia de la los hombres, más no del género humano.

A nivel internacional cada vez más se ve a mujeres ocupando cargos de presidente o jefes de estado y de gobierno en los diferentes sistemas políticos internacionales. La mujer más poderosa en el 2013 (Fobres) fue la Canciller alemana Ángela Merke, quien es la jefe del Estado Alemán por lo que su influencia en la Unión Europea es determinante. A nivel de América Latina hasta 2015 se contaba con las presidentes de Brasil, Argentina y Chile. La contienda electoral en este año entre la Presidente Dilma Ruself y la ambientalista Marina de los Santos ha demostrado como las mujeres se han involucrado en los asuntos públicos y la vida política de los diferentes países con gran capacidad de liderazgo y conducción de la agenda política.

El panorama político de las mujeres en México no es igualmente brillante, como se dijo en la campaña del 2012 a la presidencia de la república sólo se postuló a una mujer obteniendo el 25.4% de la votación total. Ya antes se habían presentado las candidaturas de Patricia Mercado en el 2006 (aunque ya antes había contendido en una elección interna a la presidencia de la república en el 2000 pero perdió ante Rincón Gallardo) y de Rosario Ibarra de Piedra quien había sido candidata a presidencia del país en 1982 y en 1988. No obstante ninguna de estas mujeres alcanzaron más del 25.4% de los votos, pues sólo Josefina Vázquez logro el dicho porcentaje en el 2012 quedando en tercer lugar de la preferencia electoral.

En nuestro país se han tenido varias gobernadoras como lo son Amalia García en Zacatecas del 2004 al 2011. En el estado de Yucatán Ivonne Ortega Pacheco fue gobernadora electa entre 2007 y 2012, ya antes había desempeñado este cargo Dulce María Sauri quien fue gobernadora Interina entre 1991 y 1993. Beatriz Paredes fue gobernadora de Tlaxcala de 1987 a 1992 y actualmente es embajadora de nuestro país en Brasil. A nivel de gobiernos estatales las mujeres han ido ganando presencia en el escenario político nacional; aún falta mayor presencia en las candidaturas a presidencia de la república, pero el ascenso de las mujeres se mantiene.

Las encuestas aplicadas antes de la jornada electoral, así como los últimos sondeos realizados este año en el segundo distrito electoral del estado de Morelos, revelan que cada vez hay menos personas que se oponen o descartan la participación de las mujeres como candidatas a puestos de elección popular, al contrario hay una aceptación tácita entre los encuestados por aceptar la participación de las mujeres como candidatos a cargo de elección; como se observa en la tabla 1:

Tabla 1: ¿Considera que las mujeres tiene cualidades para gobernar?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Si	618	54.8	54.8	56.9
No	167	14.8	14.8	71.7
NC	222	19.7	19.7	91.4
NS	120	8.3	8.3	99.6
Total	1127	100.0	100.0	

Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos "Encuesta en el 4toDis_2018".

De conformidad a los datos recabados en el Tercer Distrito Federal Electoral en Morelos durante 2018, previo a la elección del 1 de Julio de ese año, el 54.8% de los encuestados reconoce que “las mujeres tienen cualidades para gobernar”, en tanto que poco menos del 15% de los encuestados no “consideran que las mujeres tienen cualidades para gobernar”. En contraste, durante el recorrido de levantamiento de encuestas se pudo observar que la publicidad institucional de los partidos políticos a favor de las candidatas mujeres era mínima.

A pesar de la apertura que se les ha dado a las mujeres para ocupar cargos públicos, lo cierto es que aún no existen condiciones para generar un espacio equitativo tanto para hombres y mujeres. Es menester recalcar la importancia de que la sociedad civil sea preparada para permitir que una mujer tenga las mismas oportunidades que un hombre para gobernar.

Pero estos datos que parecen alentadores se vuelven preocupantes cuando se analizan atendiendo el género de las personas se puede observar que son las mujeres las que reconocen en ellas mismas u otras mujeres cualidades para gobernar ya que el 60% de las encuestadas respondió afirmativamente, en tanto que el 53% de los hombres no consideran que las mujeres tengan estas cualidades.

Tabla 2: Tabla cruzada Género de las personas & ¿Considera que las mujeres tiene cualidades para gobernar?					
	¿Considera que las mujeres tiene cualidades para gobernar?				
Género	Si	No	NC	NS	Total
NC	11	0	0	0	11
Femenino	360	71	109	65	595
Masculino	247	96	113	65	521
Total	618	167	222	110	1127
Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos “Encuesta en el 4toDis_2018”.					

La tabla dos muestra un claro sesgo por parte de los varones respecto a las cualidades de las mujeres para gobernar. Aun en estas condiciones las mujeres piden el voto de los ciudadanos y participan en campañas políticas sabiendo que los varones en su mayoría no votaran por ellas. En la medida que más mujeres lleguen a ocupar cargos de representación proporcional, y que estos sean los más importantes en el orden político en que compitan en una elección, mayor desarrollo político podrán tener las mujeres, al mismo tiempo que la violencia política irá cediendo.

En nuestro país hay un gran avance, tan es así que en la cámara de diputados federal hay una paridad de género, en tanto que en la cámara de diputados local hay una mayoría de mujeres, don el 70% de las diputadas locales son mujeres. Aún falta mucho porque una mujer alcance la presidencia de México, pero el avance de las mujeres como jefas de Estado abren la posibilidad a que en nuestro país podamos cambiar el androcentrismo del sistema político mexicano.

En otros países es común que las mujeres alcancen la presidencia de sus repúblicas; por ejemplo durante el año de 2011 “de los más de 220 países que hay en el mundo, sólo diecisiete eran liderados por una mujer, misma que fungía como presidenta o primer ministra, tal es el caso de Alemania, Argentina, Australia, Bangladesh, Brasil, Costa Rica, Croacia, Eslovaquia, Finlandia, India, Irlanda, Islandia, Kirguistán, Liberia, Lituania, Suiza y Trinidad y Tobago”(García, 2011, pág. 16).

Agencia social y disputa del campo histórico

El feminismo ha sido uno de los movimientos de mayor importancia durante este proceso, porque gracias a él es que las mujeres han logrado acceder a ciertos espacios públicos donde les es posible debatir y hacer conocer la condición de la cual padecen, enfatizando principalmente que la condición femenina no es un efecto exclusivamente de carácter biológico, sino que es el resultado de la imposición de estereotipos, contruidos e impuestos socialmente, que han tendido a marginalizar la condición de la mujer.

La exclusión y discriminación de la cual han sido parte las mujeres ha conllevado a lo largo de la historia a iniciar un proceso de lucha que logre el reconocimiento pleno de cada uno de sus derechos y el acceso igualitario en la arena política. La condición de opresión, invisibilización y marginalidad en la que se encuentran las mujeres ha sido una de las principales razones por la que las mujeres “empezaron a reclamar para sí mismas y sus congéneres los beneficios, derechos y responsabilidades monopolizados por el mundo masculino”(Medina, 2010, pág. 17).

El movimiento de mujeres es antes que nada modernizador; su voluntad de conquistar más iniciativas y más derechos para las mujeres es la tendencia central a partir de la cual se sitúan las tendencias más cercanas a la ideología de la clase dirigente y de otras, más contestatarias y preocupadas por unirse a otros movimientos sociales (Touraine, 2006, 260)

En México recientemente se hicieron modificaciones sustanciales que obligan a los partidos políticos a otorgar candidaturas a puestos de elección popular en términos de equidad a los que tienen los candidatos hombres. En México, como se ha dicho más arriba, el derecho al voto a las mujeres tiene poco más de 60 años al ser instituido en 1955 ejerciéndose hasta la siguiente elección. Por otra parte la promulgación de la Ley de cuotas por vez primera corresponde a las modificaciones a 1996, siendo modificadas en 2002 hasta la más reciente enmienda de 2014 en la que se modificó el Código Federal de Procedimientos Electorales (COFIPE).

La iniciativa de contar con una paridad de sexos en las candidaturas recuerda la discusión sobre lo limitado de la política de las cuotas de género, que es limitada, pero al menos trata de compensar de manera obligada la falta de oportunidades para que las mujeres tengan derecho a ser votadas de forma similar, al menos en número, que sus pares del otro género. Esta última reforma resulta más determinante al obligar a que las propuestas de los partidos políticos y/o coaliciones ante el INE correspondan a un 50% de candidatos propietarios y suplentes de un mismo género y el 50% restante con candidatos del género opuesto.

Las cuotas de género, no es un tema menor, al contrario, lo que demostró la reforma es que en México de manera sistemática se ha excluido a las mujeres del ejercicio del poder, aun cuando la constitución de 1824 en su artículo 76 señala como requisitos de elegibilidad al cargo de Presidente de la República: “...ser mexicano por nacimiento, de treinta y cinco años cumplidos al tiempo de la elección, y residente en el país”, sin que se haga diferencia de género. También la constitución de 1857, en su artículo 35, fracción II ya establecía que son prerrogativas de los ciudadanos “poder ser votados para los puestos de elección popular”. Estos documentos no son explícitos al incluir o excluir a las mujeres como candidatas a los puestos de elección popular; sin embargo tácitamente excluyen a las mujeres de las candidaturas.

La implementación de las cuotas de género surge como respuesta a la evidente incapacidad del Estado de generar espacios sociales en los que converjan y compitan de manera equitativa hombres y mujeres, por ello se han constituido como medidas de carácter internacional que buscan dar respuesta al constante desequilibrio de género que permea en los distintos órganos de toma de decisiones.

Las mujeres en México no han sido consideradas como agentes políticos con plenos derechos, a pesar de ser mayoría en términos poblacionales a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del actual. En el censo de 1910 se contabilizó una población de 15.2 millones de habitantes de los cuales 7.5 millones de hombres y 7.7 millones de mujeres; es decir el 50.6% de la población total eran mujeres. Desde entonces y hasta el último censo de población y vivienda de 2010 las mujeres son mayoría, es decir en la sociedad mexicana por más de un siglo las mujeres han sido mayoría pese a que el sistema político les dé un trato de minoría.

Las cuotas de género son un intento de compensar a las mujeres sus derechos políticos, de obligar al sistema político mexicano, a los actores de éste, en particular a los partidos políticos, a incluirlas aunque sea de forma obligada, por ello al fungir como mecanismos, las cuotas de género están constantemente tratando de garantizar la integración de las mujeres a los organismos de decisión y dentro de las instancias de poder público.

No obstante, esta obligatoriedad es lo que lleva a muchos analistas políticos a considerar que el sistema de cuotas viola los derechos de los ciudadanos quienes tienen la oportunidad de elegir con libertad sus representantes, independientemente del género de las personas. Éstos analistas no advierten que es justo la falta de libertad y de equidad lo que obliga a las cuotas de género, de la misma forma que no advierten la poca probabilidad que el total de los partidos político pongan sólo a mujeres para un cargo político en un mismo distrito electoral.

Tabla 3: Tabla cruzada Género de las personas & ¿Quién preferiría que lo gobernara?					
	¿Quién preferiría que lo gobernara?				
Género	Un hombre	Una mujer	Indistinto	NS	Total
NC	3	4	4	0	11
Femenino	60	151	314	70	595
Masculino	92	90	279	60	521
Total	155	245	597	130	1127
Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos "Encuesta en el 4toDis_2018".					

Como se muestra en la tabla 3, las mujeres son quienes prefieren ser gobernadas por una mujer, son ellas quienes prefieren a una mujer, hasta en un 25% de las consultadas afirmo que preferiría ser gobernada por una mujer; en tanto que los varones prácticamente su opinión está dividida en 17% a favor y en contra. Quienes no tienen preferencia y aseguran que es para ellos "indistinto" el género del gobernante, se observa que el 53% de los varones y el 52% de las mujeres no tienen preferencia por género.

En el sistema político mexicano es muy poco probable que una mujer desplace a un hombre en la postulación de una candidatura, si bien es cierto esto ocurriría eventualmente con las nuevas reformas a la cuotas de género; las pasadas elecciones de 2015 derribaron este argumento así como este temor infundado, pues los partidos políticos mayoritariamente postularon candidatas mujeres en los distritos electorales que pensaron perderían. Típicamente es muy poco realista el suponer que los partidos políticos postularan a una mujer a un puesto en el cual un hombre se presentase como un candidato viable.

Esto demuestra que la masculinización del ámbito político pone en desventaja la competitividad política de las mujeres en comparación con la de los hombres, el hecho de postular candidatas mujeres en aquellos distritos electorales que se pensaron perderían, demuestra que a pesar de que se han implementado las cuotas de género, su alcance no ha logrado mostrarse suficiente para generar mayor apertura con respecto a las candidaturas accesibles para el género femenino y que lejos de lograr

igualdad política entre ambos sexos, lo que este hecho demuestra es más bien, la radical discriminación de la cual forman parte las mujeres.

También hay quienes suponen que las cuotas de género presuponen que éste es una categoría más importante que otras a la hora de definir candidaturas, como podría ser la capacidad, la calificación o la experiencia. Esto supondría que el sistema político mexicano no es sexista y que tampoco existe una violencia de género en contra de las mujeres, lo cual es falso desde cualquier punto de vista. En el estado de Morelos es conocido el hecho de que la actual Senadora Lisbeth Hernández Lecona obtuvo su candidatura cuando el candidato a la senaduría por su partido político, el PRI, Francisco Moreno (actual diputado local de la XVI legislatura del estado de Morelos) hizo un comentario sexista sobre las mujeres al decir:

Perdón que concluya con una frase que dice: que no hay caballo fino que no tire a mula, ni mujer bonita que no llegue a ser meretriz...

Las mujeres en el sistema político mexicano, en el sistema de partidos que impera, entre los agentes, así como los actores políticos, son tratadas como minorías a quienes se les niegan y relegan sus derechos políticos así como ciudadanos. No es que el género sea una categoría más importante que otras al momento de definir candidaturas, lo que es un hecho es que el sexismo y la violencia política en contra de las mujeres es una constante. Recientemente el gobernador de Hidalgo, Omar Fayad Meneses, dijo a mujeres indígenas que duerman con ropa para evitar embarazarse. Fayad afirmó ante cerca de un millar de mujeres del municipio indígena de Acaxochitlán, mientras entregaba estufas ecológicas:

"Ya les dije que duerman con ropa porque producen muchos chamacos".

Este es un claro ejemplo del sexismo, además del racismo que impera en el sistema político mexicano, que desde sus orígenes pre y posrevolucionarios estuvo marcado por una fuerte visión patriarcal. Porfirio Díaz así como el "Jefe Máximo" Plutarco Elías Calles, arquitectos en muchos sentidos del actual sistema político, son personajes históricos marcadamente patriarcales que inhibieron la participación política de las mujeres además de excluirlas de sus derechos políticos al negarles el derecho al voto. La forma patriarcal del sistema político mexicano ha prevalecido incluso con las reformas neoliberales; sólo las crisis del sistema en el ámbito electoral han impulsado una insipiente transición democrática que incluye el reconocimiento político de los derechos así como de los espacios de las mujeres en el ejercicio del poder desde los puestos de elección popular.

El discurso androcéntrico se expresa a través de quienes juzgan que las cuotas de género implican que la representación de las mujeres es más importante que la de otros grupos socialmente marginados (como minorías étnicas o religiosas, por ejemplo), lo cual muestra en primer lugar que para este grupo de analistas políticos las mujeres representan una minoría, a pesar de que como se ha demostrado con antelación desde el censo de 1910 las mujeres son la mayoría en términos poblacionales.

Las mujeres no pueden equipararse con minorías étnicas o religiosas, justo porque estas minorías son en términos poblacionales, es decir constituyen una parte pequeña de la población total que no es el caso de las mujeres. No se trata de desplazar una minoría por otra, o de que rivalicen entre ellas; lo que las cuotas de género obligan es al reconocimiento expreso de las mujeres como parte sustancial de la sociedad mexicana, que no tiene esa representación política, histórica o social.

Estos argumentos expresan el sexismo y la violencia de género que priva en el sistema político mexicano, en el cual las mujeres son relegadas así como excluidas. Con facilidad se tiende a hacer generalizaciones en las que se excluye a las mujeres además de negarles sus derechos políticos. En términos cuantitativos

se observa como en 2009 el 31% de las candidaturas de mayoría relativa fueron mujeres pero sólo 17.3% llegaron a San Lázaro, es decir solamente 52 diputadas de los 300 curules disponibles por esta vía.

Las mujeres en 2009 obtuvieron más curules a través de la vía plurinominal toda vez que las listas de representación proporcional de acuerdo con la Ley vigente señala que hombres y mujeres deben aparecer de manera alternada, lo cual se traduce en los hechos en una cuota cercana al 50/50 para diputados plurinominales. Así en ese año 48.6% de las candidaturas plurinominales fueron para mujeres y 44% de los 200 asientos de representación proporcional fueron para mujeres (88 diputadas). No obstante, hacia el 2009 hubo 140 diputadas por ambos principios, equivalentes al 28% de la Cámara, es decir menos de una tercera parte, por lo que las mujeres no desplazan a los hombres en términos reales, sino al contrario.

Movimientos de las mujeres y transformación social

El excluyente pacto social derivado de la formación y constitución de los Estados modernos fue uno de los elementos principales que alentó el surgimiento de un movimiento social de carácter internacional conocido como “sufragismo” mismo que cobró mayor importancia a finales del siglo XIX y primera mitad del XX. Este movimiento significó una de las primeras acciones colectivas donde las mujeres se involucraron y organizaron de forma directa con el objetivo de exigir el reconocimiento de su estatus como ciudadanas.

En sus inicios, el movimiento era el reconocimiento sufragista buscaba el “derecho de las mujeres a votar y ser electas, además del derecho a la educación y al trabajo remunerado, en concordancia con los principios de la Ilustración en torno a la individualidad, la autonomía como sujetos y la igualdad” (Medina, 2010, pág. 18). Las exigencias que se había planteado el sufragismo tuvieron efectos irreversibles con la llegada de la revolución Industrial, porque permitió al sexo femenino transformar cada uno de sus *roles de género*, permitiéndoles abandonar el seno familiar para insertarse en el campo laboral, con este hecho quedó demostrado que las capacidades de las mujeres no solamente se limitaban a los cuidados del hogar y la crianza de los hijos.

La problemática heredada en torno al precario acceso a una educación de calidad que forme mujeres líderes, capaces de intervenir en la toma de decisiones que afecten o transformen las relaciones sociales, hoy en día sigue siendo parte del día a día de algunas mujeres, así existen otros patrones que han surgido desde el momento en que se genera y comienza a aplicarse la cuota de género, a pesar de que el porcentaje de mujeres postuladas para ciertos cargos públicos hoy en día muestra mayores avances,

Esta tendencia probablemente se deba a que se asume que los puestos de poder conllevan rasgos netamente masculinos, y en la mayoría de los casos obligan a las mujeres a asumir dichos rasgos, a pesar de que existe la apertura para que exista un mayor número de mujeres dentro del espacio político, lo cierto es que no deja de ser un espacio completamente restringido que limita la plena participación y desenvolvimiento femenino, “si bien existen mujeres que participan en la política, su presencia limitada impide la maduración de modelos de liderazgo femenino que contribuyan de manera sustantiva a transformar de fondo la cultura política hegemónica”(Medina, 2010, pág. 23).

Es por ello que el propósito del sufragismo no se limitaba exclusivamente al reconocimiento de las mujeres como ciudadanas, sino que buscaba promover la necesidad de fortalecer los procesos de individuación y autonomía de las mujeres, logrando independizarlas y legitimarlas como sujetas en una sociedad construida y regida por el patriarcado.

A pesar de los importantes objetivos planteados por el sufragismo es menester aclarar que si bien apenas se logró el reconocimiento internacional de las mujeres para participar en el ámbito de la política como un derecho humano fundamental en el año de 1948, lo que dejaba aún más confusa la posición de las mujeres en el espacio público debido a que sólo existió un reconocimiento jurídico-legal que permitía que hombres y mujeres gozaran de iguales derechos ante la ley, no obtuvo mayor trascendencia que el lograr el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas.

Ahora bien, es preciso analizar la problemática que surgió en torno al sufragismo, debido a que la mayoría de las naciones le proporcionaron un sentido erróneo, éstas se limitaron a interpretar al sufragismo como un “derecho universal” del cual debían gozar hombres y mujeres en igualdad de condiciones, no obstante, este movimiento pretendía algo más que sólo limitarse al reconocimiento jurídico-legal de ambos sexos.

Se entiende que al ser un derecho universal que “no distingue las diferencias individuales o colectivas, diferencias sociales o de grupo, así como las desigualdades en términos de riqueza, estatus y poder”(Medina, 2010, pág. 18), debería ser capaz de fortalecer las relaciones establecidas entre hombres y mujeres, promoviendo un espacio en el que la igualdad de oportunidades se hiciera efectiva, contrario a ello, quedó demostrado que el trato igual para hombres y mujeres fue un proceso que no generó grandes resultados, esto debido a que omitía las grandes y contrastantes brechas diferenciales que existen entre hombres y mujeres, y que éstas últimas se encuentran en gran desventaja en comparación con los hombres si de igualdad de oportunidades hablamos, ya que la exclusión, invisibilización y marginalización de la cual son parte impiden su participación e involucramiento de forma equilibrada en la arena política.

Lo anterior condujo a que los objetivos planteados por el sufragismo quedaran frustrados a pesar de que lograra habilitar la participación política de las mujeres, sin embargo no logró superar las brechas y desventajas existentes entre hombres y mujeres, hecho que limitó la creación de condiciones igualitarias entre el sexo masculino y femenino en lo que respecta al ámbito político.

El sufragismo no logró superar las problemáticas en torno a la condición y posición que ocupan las mujeres en el aspecto político⁷, aunado a esto es preciso señalar que existen otro tipo de elementos que se suman a los anteriores como “la etnia, la edad, el grupo social de pertenencia, etc.”(Medina, 2010, pág. 19), que agravan aún la situación de las mujeres en comparación con la del sexo masculino.

Queda claro que la condición y posición de las mujeres resulta fundamental al momento de participar o acceder a ciertos espacios públicos, la cualificación y desenvolvimiento de las mismas son dos de los elementos que para las mujeres resulta fundamental al momento de aplicar para ciertos cargos, por otra parte, no hemos de dejar de lado el constante acoso, llámese sexual, físico, laboral, entre otros; del cual son víctimas las mujeres al querer sobresalir o competir de forma igual con el sexo contrario, algo que en la mayoría de las veces se ve limitado debido a las condiciones en las que éstas puedan conseguir avanzar.

⁷ Cfr. Medina, Espino, Adriana. *LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES*. CEAMEG, 2010, p. 19. Misma que retoma de la UNIFEM la distinción que ésta última realiza en torno a los aspectos de condición y posición femeninos. La condición de las mujeres es aquella que define características socioeconómicas que configuran niveles de vida materiales, por otra parte la posición de las mujeres hace referencia a “su ubicación social con relación a los hombres”, misma que es medida en relación con el grado de oportunidades entre ambos sexos en el acceso al poder político.

La formulación y construcción de una nueva cultura política hoy en día, visualiza la inclusión e identificación de aquellos que hasta ahora han sido excluidos, buscando la participación equilibrada de mujeres y hombres con respecto a la toma de decisiones e igualdad de oportunidades. Considerando que a fin de lograr la igualdad efectiva es menester la inclusión de todas las personas, lo cual implica un cambio social profundo con respecto al conjunto de valores que rigen cada uno de los espacios sociales. La radicalización de la “Otriedad” a lo largo de la historia ha promovido la marginalización, exclusión y discriminación del sexo femenino en cuanto al espacio público refiere, polarizando cada uno de los espacios, generando al mismo tiempo brechas sociales que impiden la igualdad de género.

Por otro lado, el surgimiento de los regímenes democráticos aún son insuficientes e incapaces de hacer frente a las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, esto se debió principalmente a que la democracia fue interpretada de manera errónea por las diversas naciones que lejos de crear un espacio equilibrado en el cual convergieran y participaran activamente hombres y mujeres, lo que hicieron los Estados fue excluirlas de la toma de decisiones, relegándolas al espacio privado. Lo anterior, planteó la urgencia de redefinir el concepto de ciudadanía en relación con las mujeres, mismo que desde su surgimiento había sido polarizado por el sexo masculino, permitiendo de esta forma excluir la participación e involucramiento político femenino.

La universalización y generalización que adquirió el concepto de ciudadanía a partir de entonces, dejándola incapacitada moral, económica y políticamente; dichas problemáticas fueron expuestas y descubiertas gracias al feminismo, que si bien desde su surgimiento se había enfocado a lograr la emancipación femenina, por otra parte se propuso demostrar que el proyecto democrático que se había impuesto en las diversas naciones, lejos de posicionar tanto a hombres como mujeres en igualdad de condiciones, lo que bien logró fue excluirlas del espacio público. La urgencia por lograr el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas otorga la posibilidad de que el espacio político cese de ser netamente masculino, dando mayor apertura para que una mujer lidere políticamente.

Lo anterior dio pauta para que diversas organizaciones sociales comenzaran a enfatizar la importancia de crear leyes que amparen jurídica y políticamente la figura femenina, dando cada vez más, mayor apertura para que las mujeres se inserten en el campo de la política y logren ocupar un cargo público. Por tal motivo surgieron las cuotas de género, mismas que deben encargarse de cuidar y vigilar no sólo el aumento cuantitativo de las mujeres en los espacios de representación política, sino que además debe estar a cargo de profundizar cada uno de los procesos democráticos con relación al espacio político. Las cuotas de género deben encargarse de garantizar el pleno ejercicio de la ciudadanía de las mujeres, es por ello que éstas contienen un carácter social y político.

El carácter social que poseen las cuotas de género, de acuerdo con Medina Espino(2010) implica la modificación de las normas sociales que rigen cada uno de los espacios e instituciones sociales, así como de los valores y los *roles de género* de las mujeres, permitiéndoles de esta forma su participación activa en los espacios de carácter público, así como en la toma de decisiones. Por otro lado, el carácter político apela a la modificación del contenido, la lógica y los principios de actuación en los espacios de poder y en la toma de decisiones, con el fin de hacerlo un espacio menos excluyente además flexible al acceso de las mujeres.

No obstante la información recabada a partir de la realización de entrevistas y los resultados obtenidos de la aplicación de encuestas, demuestran que las cuotas de género se muestran suficientes para combatir y erradicar la exclusión, marginalización y discriminación de las mujeres de la política, no obstante, representan una de las vías principales a fin de alcanzar la institucionalización de la igualdad de

género, garantizando que tanto hombres como mujeres se encuentren en igualdad de condiciones en los diversos espacios públicos, incluido el político.

Es necesario que se construya una democracia paritaria⁸ con el fin de remarcar la importancia que conlleva el reconocer cada uno de los derechos y necesidades que tienen las mujeres dentro del proyecto democrático, para que de esta forma el pleno desarrollo en distintos aspectos de su vida, llámese político, social, económico y cultural, no se vea obstaculizado como consecuencia de la implementación de modelos sociales misóginos. Aunado a esta limitante, la mayoría de las personas ubicadas en esta zona geográfica mostraron mayor grado de escepticismo en torno al desempeño político tanto de hombres como de mujeres, otra de las razones por las cuales se negaban a contestar la encuesta.

Pese a las cuotas de género, las determinantes socioculturales, como son: el género, el espacio geográfico al que pertenecen, el nivel académico, el nivel económico, por mencionar algunos, impiden a las mujeres el ejercicio de sus derechos políticos, el *rol* social que condiciona a las mujeres al ámbito de lo privado les impide trascender hacia lo público, pero por otro lado se encontró que para el caso de aquellas mujeres que desempeñan algún cargo público este *rol* social al que están sometidas multiplica cada uno de los roles y tareas a las cuales están sujetas debido a su condición de género, complicando en gran medida su desempeño y eficiencia profesional o política.

Algunas de estas mujeres no sólo deben cubrir el *rol de género* que por “naturaleza” les ha sido impuesto, que comúnmente refiere a ser hija, esposa y madre, sino que además son profesionistas y al mismo tiempo ocupan un cargo público. Con la aplicación de las entrevistas dirigidas a mujeres que desempeñan un cargo público se encontró, a partir de su experiencia, que a pesar de que sí existe la apertura para que las mujeres puedan hacer vida política, lo cierto es que culturalmente la ciudadanía aún no está preparada para aceptar que una mujer lidere ciertos espacios políticos.

La reproducción de las relaciones patriarcales tanto en el espacio privado y público, así como el predominio de una ideología de carácter misógino, impide en gran medida el acceso y desempeño femenino a ciertos cargos públicos, los resultados muestran que a pesar de que existe mayor aceptación de la presencia femenina en el espacio político, al momento de votar, los ciudadanos realmente no están depositando al cien por ciento el voto de confianza en la figura femenina, es decir, la ciudadanía aún no está mentalizada y tampoco confía en el pleno desempeño político de las mujeres. La sociedad aún está regida por una ideología de carácter machista que imposibilita y vuelve en varios aspectos más rígido el espacio político para las mujeres.

Sin embargo el principal argumento en el que basan esta decisión está relacionada con el aspecto de la confianza y una mejor gobernabilidad, para la mayoría de los encuestados el que una mujer pueda llegar a la presidencia podría representar el verdadero cambio que tanto se ha anhelado en el país, debido a que ellos piensan que por la formación moral que una mujer tiene a lo largo de su vida, ésta podría ser más honesta al momento de liderar un cargo público, generalmente piensan que si una mujer gobierna de alguna forma “nos iría mejor”.

⁸ Entiéndase el concepto desde la formulación que plantea Adriana Medina Espino (2010), la cual trata precisamente de garantizar la participación equilibrada entre hombres y mujeres en relación al espacio político, promoviendo la igualdad de oportunidades.

Tabla 4: ¿Cuál cree usted que es el atributo más importante que debe tener un partido político?

	Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
NC	9	0.8	0.4	0.4
Honesto	277	24.6	24.6	25
Ayuda a los p	162	14.4	14.4	39.4
Experiencia	132	11.7	11.7	51.1
Capacidad pa	167	14.8	14.8	65.9
Generar empl	62	5.5	5.5	71.4
Fuerte	52	4.6	4.6	76
Cumple lo qu	266	23.6	23.6	100
Total	1127	100	100	

Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos "Encuesta en el 4toDis_2018".

Para el caso de este espacio geográfico se observó que a pesar de que la gente elegía cuál de los dos géneros puede gobernar mejor, lo cierto es que con mayor frecuencia tienden a no confiar incluso en el liderazgo político femenino, uno de los principales argumentos en los cuales se basan está relacionado con el hecho de que hoy en día incluso el que una mujer llegue a gobernar el país o al Estado no garantiza que las cosas mejoren social, política y económicamente.

Si bien es cierto que hoy en día siguen existiendo barreras que impiden la participación y el pleno liderazgo de las mujeres en el espacio político, también es preciso recalcar que el voto de confianza depositado tanto para hombres como para mujeres por parte de la ciudadanía ha disminuido en gran medida, como consecuencia de una construcción política que deja mucho que desear, en cuanto a la credibilidad y eficiencia del desempeño político femenino y masculino, aunado a estas dos cuestiones, para el caso del sexo femenino, queda claro que inclusive el hecho de que una mujer ocupe un cargo público no es garantía de que las cosas lleguen a mejorar, como la mayoría de las personas lo creen. Lo que resulta contradictorio, porque son precisamente el género que más se ha ocupado de vindicar cada uno de los derechos de aquellos que se encuentran sometidos y excluidos.

Por otra parte el patriarcado como sistema sexo-genérico excluye a las mujeres mediante el sexismo, la ilustración, la modernidad ni la democracia han podido dismantlar al patriarcado, al contrario; el sistema político-democrático actual mantiene y preserva el sexismo en la política. No solamente conserva el carácter sexista, sino que además ha impuesto como líder al sexo masculino, volviendo al espacio político un sistema más riguroso que impide que las mujeres accedan a él con total libertad.

La presencia femenina en el ámbito político aumenta pero en la mayoría de los casos, una mujer llega a ocupar un cargo público debido a que se tiene, por obligación, cumplir y cubrir el porcentaje que demandan las recientes cuotas de género, con el fin de demostrar que realmente se está llevando a cabo la paridad de género, sin embargo, con la aplicación de las entrevistas fue posible encontrar que a pesar de que las mujeres lideran con mayor frecuencia ciertos espacios políticos, lo cierto es que detrás de esa figura femenina se encuentra gobernando y liderando políticamente un hombre.

Se encontró, como era de esperarse, violencia política institucionalizada en los partidos políticos, pese a las reformas al COFIPE, pero también se descubrió que la violencia política es acompañada y fundamentada en la violencia cultural que legitima el sexismo social, como una práctica discriminatoria de las mujeres.

Políticas públicas y cambio social: política de las mujeres

La democracia feminista desde su exterioridad, desde su externalidad del sistema político androcéntrico mexicano se postula como un proyecto alternativo de democratización de la sociedad mexicana. Las mujeres son una mayoría que ha sido tratada y aún es tratada como una minoría en la historia y política mexicana, no han sido reconocidas ni incluidas en los pactos de distribución del poder social en México. Desde su externalidad se presenta como una minoría que incluye además de reconocer a otras minorías, ya que el feminismo reconoce las desigualdades de las que las mujeres así como otras minorías, son objeto.

El surgimiento del feminismo buscaba principalmente apelar en pro del reconocimiento de las mujeres como sujetos independientes, dotadas, al igual que los hombres, de derechos y de iguales oportunidades, el pacto social heredado de la conformación de los Estados modernos marcó la radical exclusión, marginalización e invisibilización de las mujeres, aunado a todas estas problemáticas cabe decir que el término de “ciudadano” al parecer dejaba nuevamente fuera del pacto social al sexo femenino. Sin embargo cabe decir que tanto el feminismo como la democracia “parten de una concepción normativamente igualitaria del género humano”(Sales, 2013, pág. 72), concepción que en el caso de la democracia no se pensó tendría una interpretación excluyente con respecto a ciertos sectores de la población, incluido el femenino.

La democracia presenta como elemento principal a la ciudadanía, asociada generalmente a la identidad político-moral de cada individuo, misma que le debe permitir generar formas de organización social, que lejos de producir exclusión y discriminación, debe ser capaz de lograr que todos sus miembros se identifiquen socialmente con el grupo del cual forman parte. Por ello es básico entender que la ciudadanía de acuerdo con Tomeu Sales (2013) está conformada por tres elementos básicos: derechos, mecanismos de pertenencia y sistemas de participación política que logren integrar a cada uno de los sectores sociales.

La democracia feminista no se presenta como una nueva hegemonía que rivaliza por el poder al mismo tiempo que se impone sobre los otros, al reconocer las desigualdades, el feminismo no busca un nuevo sistema político totalitario donde sólo se incluyan a las mujeres, sino que es capaz de reconocer y construir con los otros a partir de las particularidades de cada grupo social, de cada minoría. Las mujeres son la minoría de las minorías, aún entre los indígenas, por ejemplo, se observa como las mujeres están sometidas a mayores niveles de violencia y pobreza que sus compañeros hombres; el ser mujer las pone en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Las mujeres viven las mayores condiciones de vulnerabilidad a escala local y mundial, se puede afirmar que la más pobre de los pobres en México es una mujer, infante, indígena; ante estas condiciones de desigualdad y vulnerabilidad en la que viven las mujeres se requiere construir un proceso democrático de inclusión no sólo política sino también económica, social, cultural, incluso histórica. Bodelón (2002) afirma que “...las estadísticas e informes mundiales nos dicen que los más pobres entre los pobres son las mujeres, que los más violentados no sólo han estado expuestos a la industria del armamento, sino a las vanadas expresiones de la violencia de género”.

En el caso de la educación, Nowakowski (2017) demuestra que sólo el 58% de las niñas a nivel mundial asiste a la escuela secundaria, en contraste con un 62% de los niños, dejando en claro que en zonas de mayor riesgo, como por ejemplo África central y occidental, las niñas son las que con mayor frecuencia desertan de las escuelas en contraste con los niños. Situación que deja en claro que los conflictos sociales como guerras, crisis económicas, etc., vulneran aún más la condición de las mujeres. Para el caso

del espacio político, Nowakowski (2017) plantea el hecho de que existe mayor probabilidad de que se aprueben leyes que promuevan la equidad de género cuando las mujeres fungen como funcionarias, hoy en día el 50% de los países de todo el mundo han permitido que una mujer gobierne, a pesar de que el período electoral se presente más rígido para el caso de las mujeres.

Desde esta condición de subordinación y exclusión social es que el feminismo ha vindicado los derechos de las mujeres a una vida plena, donde sus derechos al igual que su seguridad humana, ambiental y de género estén garantizados. En esta vindicación político-histórica el feminismo no lo hace negando las diferencias así como las particularidades de los otros, ni excluyéndolos de los procesos de luchas políticas e históricas de cada agente social en su particularidad. El feminismo en su lucha política no es excluyente sino por el contrario es solidario además de incluyente, se ha unido a las luchas de los ambientalistas, de los indígenas, de las minorías sexuales, entre otros agentes sociales que buscan su inclusión en las sociedades occidentales actuales.

Las feministas reconstruyen el significado de la igualdad a partir de las diferencias además de considerar las particularidades de cada actor social, pues como a las otras minorías a las mujeres se les ha negado el derecho de decidir por sí mismas, a hacer uso de la palabra y de los espacios públicos; vindicar la igualdad desde el feminismo no es desde la totalidad de lo único sino desde la alteridad de lo diverso. El feminismo vindica la igualdad en la misma medida que lo hace por la autonomía y libertad que se les ha negado a las mujeres.

El feminismo busca que la inclusión de las mujeres en la vida pública se haga superando las desigualdades que las reducen a una ficticia minoría, es por ello que Bodelón(2002) afirma que la igualdad y la diferencia en la teoría feminista muestra que el completo desarrollo de los derechos requiere profundizar el significado de la igualdad y que ello implica reconstruir un modelo de relaciones políticas, económicas y jurídicas que se ha basado, entre otras, en la desigual estructura de género. El feminismo recuerda la máxima zapatista de “un mundo en el que quepan otros mundos”, no se trata de someter otras minorías ni de someter a otros grupos sociales por sus diferencias o sus particularidades, el feminismo vindica el derecho a la diferencia, a la otredad. En este sentido la feminista española Celia Amorós.

El feminismo no pretende una dictadura de las mujeres sino la inclusión de la diferencia, una igualdad no construida desde la normalización sino desde la singularidad así como las particularidades de toda la gente. Es decir, no se trataría sencillamente de que el feminismo ofrezca una nueva versión al problema de la igualdad material y la igualdad formal que en la práctica anula las diferencias además del derecho a ser diferente. La igualdad así como la libertad son requerimientos necesarios así como indispensables en un sistema político democrático, en democracia tanto la libertad como la igualdad son los mínimos desde donde se tiene que partir tanto en la toma de decisiones como en la elección de los representantes populares.

El feminismo se erige como una forma de democracia alternativa a los modelos de mayoría absoluta de la democracia totalitaria de los modelos eurocéntricos, la radicalidad del feminismo es justo la posibilidad de representar una alternativa diferente de democracia que no se apoya en una mayoría que anula a las minorías, sino en una coalición de minorías en las que todos los grupos sociales entren en su diversidad. La democracia feminista mantiene dos formas de luchar contra la subordinación incorporándose a lo público y criticar la exclusión; así se incluyen otros grupos minoritarios además de diversos. Las mayorías absolutas tienden a formas totalitarias de ejercicio del poder, a su concentración volviendo más denso el sistema político, cerrando el espacio a los diversos, a los extraños, a los otros. La democracia de las mayorías por lo tanto tiende a formas excluyentes de organización política y social

toda vez que las minorías quedan excluidas además de silenciadas al negárseles participación en la toma de decisiones sociales.

Incluso, la democracia feminista se distancia de la izquierda sexista, de la izquierda que relega y ha relegado históricamente las vindicaciones de las mujeres a participar en la política, argumentando que las luchas de género son secundarias a los planteamientos de la izquierda de igualdades económicas principalmente. La democracia que propone la izquierda se queda inserta dentro de los modelos eurocéntricos de democracia totalitaria que no reconoce las particularidades ni las diferencias de los diversos grupos sociales que integran a las sociedades actuales; es por ello que las llamadas tribus urbanas en su mayoría no se reconocen como parte de las luchas de esta izquierda sexista y totalitaria.

Es cierto que el autoritarismo del sistema político mexicano, la falta de derechos políticos de la sociedad en general, hizo prioritaria la lucha por las libertades tanto de los hombres como de las mujeres. En ese momento se eclipsó las particularidades de las demandas de las mujeres, toda vez que en el México posrevolucionario las mujeres se vieron afectadas por las mismas limitaciones de sus derechos que los hombres, pero también por otras limitaciones específicas de género, como la falta de acceso a la educación, al trabajo remunerado, al derecho al voto inclusive. Durante años, la izquierda relegó y hasta negó las limitaciones de género que el sexismo del sistema político además del social, imponía a las mujeres. Como se observa en el siguiente cuadro, tomado de la encuesta de salida el 1 de julio de 2018 en el municipio de Ayala, Morelos, las mujeres votan pero los hombres son los que ganan las elecciones.

Correlaciones			
		Género	Voto
Género	Correlación de F	1	.053*
	Sig. (bilateral)		0.02
	N	1905	1905
Voto	Correlación de F	.053*	1
	Sig. (bilateral)	0.02	
	N	1905	1910

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos " Encuesta de Salida Ayala

Al negarse a reconocer la especificidad de las formas de opresión femenina, la izquierda de manera tácita ha aceptado, reconocido y reforzado el sexismo del régimen autoritario mexicano, retardando sino es que impidiendo la participación política de las mujeres. En este sentido es válida la afirmación de la miopía de la izquierda mexicana que no admitió las especificidades de la opresión femenina, ni distinguió otras formas de opresión que no fuesen las de clase. Es cierto que la sociedad mexicana está sumamente polarizada por la clase social, que por muchos años la brecha entre ricos y pobres se ha mantenido además de irse exacerbando, que las vindicaciones de una sociedad igualitaria prevalecen; pero también es cierto que no son la única forma de opresión como tampoco son las únicas diferencias sociales.

Conclusión

La sociedad no es un ente homogéneo sino heterogéneo, al igual que el movimiento feminista. No hay un sólo feminismo, incluso el feminismo indígena, latinoamericano ha hecho aportaciones al feminismo europeo; lo mismo se puede decir del feminismo lésbico que ha cambiado los planteamientos homogenizantes del feminismo europeo que niega las otredades que existen en la diversidad de mujeres concretas que integran el movimiento feminista, vindicando el derecho a la diferencia y a la diversidad. El propio feminismo en su interior no es movimiento político homogéneo, como se ha dicho existen

diversas expresiones y momentos de la lucha feminista, por lo cual el feminismo, desde sí mismo está abierto a la otredad. A propósito de la aceptación y valorización de las otredades es menester enfatizar la importancia y necesidad que existe de replantear el género liberando esta ardua tarea de los conceptos binarios relacionados al hombre y la mujer, la identidad de género debe visualizarse como un panorama cambiante con el fin de entenderlo, estudiarlo y comprenderlo, abriendo la posibilidad de generar espacios que logren incluir a los “otros”, a aquellos que son diferentes al sexo masculino, a los que también existe una urgente necesidad de reconocérseles garantías y su existencia en cada uno de los espacios públicos.

Asimismo, la consciencia de que las mujeres sufrían una opresión sexo-genérica, que esta condición es una problemática específica, favoreció desde fines de los sesenta la aparición de grupos de mujeres en la oposición democrática de los más diversos signos(Bodelón, 2002) Las feministas han participado en las luchas políticas de las más diversas índoles reconociendo la especificidad de la opresión sexo-genérica del patriarcado que se vincula con la explotación en las sociedades capitalistas.

El feminismo como propuesta política no se concibió exclusivamente como la eliminación de la desigualdad jurídica establecida por las leyes en detrimento de los derechos de las mujeres; el feminismo va más allá de eso al buscar superar el modelo social que excluye a las mujeres o las subordina a la dominación masculina(Bodelón, 2002). El feminismo sale del ámbito de lo privado al plantear la transformación profunda de las relaciones sociales que impulsa una equidad que permita a las mujeres participar en los diversos ámbitos de las sociedades. No es sólo un problema jurídico, pues como se ha dicho, las Leyes reconocen de forma tácita el derecho de las mujeres a participar de forma plena en la sociedad, sin embargo, el problema de la redacción de las normas es que invisibiliza la opresión femenina que socialmente se acepta.

Por ello Bodelón (2002)señala que se puede pensar en la subordinación de las mujeres desde dos perspectivas, por una parte la subordinación como consecuencia de que las mujeres no han accedido a las posiciones sociales ocupadas por los hombres en la vida pública, derivado de sus condiciones de género, las cuales son reconocidas, afirmadas y difundidas socialmente. Por ejemplo, la Ayudante Municipal Carmen Arziniega al preguntársele *“¿Qué tipo de barreras tuvo enfrentar, desde el momento en que decide comenzar su carrera política?”* Respondió: *“Mira debo de confesarte que en particular en esta colonia este sí... tenemos una o la mayor población que se concentra en esta colonia es de adultos mayores, entonces yo creo que parte de ahí la ideología del desempeño que pueda tener una mujer, fuimos tres candidatas que estuvimos participando en la elección para la ayudantía, dos fuimos mujeres y uno fue hombre, obviamente la ventaja pues yo creo que iba mayor, porque te vuelvo a repetir en nuestra colonia prevalecen más personas adultas, la cuestión de cultura que nosotros traemos todavía no da la mayor apertura para que la gente sí le apueste al desempeño femenino”*.

No es que la ley excluya a las mujeres de la participación política, sino que la propia sociedad está organizada en términos de segregación femenina además de opresión sexo-genérica, que se refleja en todos los aspectos sociales, no sólo en el político. Es por ello que se puede pensar que la subordinación es consecuencia de una particular sujeción de las mujeres, una particular inclusión en el mundo en el que en cierta forma se le niega el derecho a ser partícipe en los espacios públicos, esta es la segunda perspectiva a la que Bodelón (2002) hace referencia; las particulares formas de exclusión femenina sólo por su sexo, segrega a las mujeres por ser mujeres.

La polémica sobre la igualdad y la diferencia en la teoría feminista muestra que el completo desarrollo de los derechos requiere profundizar el significado de la igualdad y que ello implica reconstruir un modelo de relaciones políticas, económicas y jurídicas que se ha basado, entre otras, en la desigual estructura de

género (Bodelón, 2002). La democracia feminista es una democracia de las minorías, construida desde la externalidad que viven las mujeres en las sociedades patriarcales, en las cuales la opresión sexo-genérica recae sobre ellas como de una manera particular, la opresión de las mujeres, su segregación, se da en base a ser mujer, es por ello que es una forma de opresión singular cuya crítica permite entender las diversidades, las minorías, la heterogeneidad social; así una democracia de minorías que se reconocen como pares.

Referencia

BODELÓN, G. E. (2002). Dos metáforas para la libertad: Igualdad y diferencia. España: Universidad Autónoma de Barcelona.

DE BEAUVOIR, Simone (2011) El Segundo Sexo. Ed. Cátedra, España. 912 pp.

GODELIER, Maurice (2011) La producción de grandes hombres. 2ª Reimpresión, Ed. Akal, España. 298 pp

MEDINA, E. A. (2010). La participación política de las mujeres. De las cuotas de género a la paridad. México D.F.: Centro de Estudios para el adelanto de las mujeres y la Equidad de género

ONU Mujeres. (16 de agosto de 2016). Obtenido de ONU MUJERES: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures>

SERRET, Estela (2001) El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México. 172 pp.

SERRET, Estela (2008) Discriminación de género. Las inconsecuencias de la democracia. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Cuadernos de la igualdad, núm. 6; Primera reimpresión. México. 58 pp.

VALLESPÍN, Fernando (1999) Historia de la Teoría Política, Primer Volumen, Ed. Alianza, Madrid, España. 206 pp.

VALLESPÍN, Fernando. (2006) El futuro de la política. Ed. Taurus, España. 245 pp.

Cibergrafía

MOLINA REGUILÓN, Ana. La Mujer en la Edad Media. Disponible en: <http://www.arteguias.com/mujeredadmedia.htm> consultado el 24 abril 2012, 18:20 hrs.

CIMACNOTICIAS (2010) Participación política de las mujeres
<http://www.cimacnoticias.com.mx/node/43426> consultado 17 de junio 14:22 hrs

http://genero.ife.org.mx/hablemos/hab_resultados_23ago2012.html consultado 15 de junio 18:08 hrs.

<http://www.cimacnoticias.com.mx/node/69994> consultado el 15 de junio a las 17:50 hrs.

<http://www.congresomorelos.gob.mx/diputados.html#all> consultado 15 de junio 18:37 hrs

<http://www.forbes.com.mx/las-100-mujeres-mas-poderosas-del-mundo-en-2013/> consultado 15 de junio 20:33 hrs.